



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 43 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Noviembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de grabados, por la misma.—Trajes para paseo: Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de cachemir inglés.—Abrigos y sombreros de invierno.—Visita de paño soleil.—Paletot de terciopelo.—Abrigo para viaje.—Paletot de paño nutria.—Visita de raso duquesa.—Paletot de paño verde.—Visita de terciopelo brochado.—Visita de paño fantasía.—Camisas para señora.—Cofia de surah.—Corbatas.—Esclavina de crochet.—Cenefa de tapicería.—LITE-

RATURA.—Eres mujer, poesía, por R. Huerta Posada.—Soneto, por M. Valverde Lopez.—Rimas, por Matías Pastor.—Dos coronas, poesía, por Teodoro Guerrero.—Unos días en Sevilla, por Patrocinio Biedma.—Las golondrinas, por A. Toussenel.—El ideal de un enfermo, por María Antonia Gonzalez de A.—Charada.—Economía doméstica.—Secretos útiles.—Explicación del figurin.



1. Traje de cachemir y terciopelo.



2. Vestido de cachemir inglés.



## REVISTA DE MODAS.

Al comenzar el invierno, cuando los árboles pierden sus últimas hojas, y las nubes vienen á robarnos el esplendente azul del cielo, es cuando la mujer ordenada y de buen gusto arregla su casa confortablemente para ofrecer á los seres de su cariño el bienestar que no pueden hallar á la intemperie. ¡Cómo la mujer de buen gusto se refleja en los cuidados que presta á su hogar! ¡Cómo procura reunir cuanto puede hacer grata la vida, en aquel centro donde el marido viene á descansar de las luchas de la vida, y los hijos crecen adquiriendo una sana moral con el ejemplo de sus padres!

También la moda, esa hada benéfica de la mujer cuando tiene juicio para aceptar de sus decretos los que estén en armonía con la propia fortuna, reina en todo lo que nos rodea, en las draperías que decoran la chimenea, en la disposición de los muebles del comedor y en los cortinajes que realzan el tocador ó los balcones; y cuéntese que no dedico estos detalles á la mujer rica que hace al tapicero intérprete de la moda, y á la modista de fama, inventora de sus trajes para casa; se los dedico á la mujer modesta que trabaja para embellecer su hogar, y pone su ingenio al servicio de los seres de su cariño.

El lujo del mobiliario, el afán de comodidad, de confort, como hoy dicen hasta las personas más vulgares, se ha desarrollado en términos de que todas las fortunas hagan esfuerzos para llegar un poco más allá de su nivel. Guarde Dios á las discretas lectoras de EL CORREO de pedir á la vanidad más de lo que consienta la fortuna; pero dentro de ella, embellezcan su casa, templo de sus afecciones íntimas. Hoy vivimos á la inglesa, así en el vestir como en el decorado de las habitaciones, y la vida inglesa no prescinde, cuando hay medios de obtenerlo, de todos los accesorios cómodos para la vida; para cada acto de ella tiene su habitación especial; pero nosotros, de carácter menos ceremonioso, agrupamos, por el contrario, los objetos más diversos, y concentramos en menos habitaciones las necesidades, viéndose en cambio cierta confusión de objetos que á veces riñen de verse juntos, haciéndose recargado el gusto. Quiere hoy la moda que todos los espejos y todas las chimeneas tengan sus draperías; los pianos se visten con traje talar como los Dux de Venecia; y el gusto antiguo ha desenterrado tapices, muebles y cachivaches que hace medio siglo dormían empolvados en sótanos y desvanes. El capricho lo admite todo, bronce y porcelanas, sillas Luis XIV al lado de sillas curules como las de los Césares romanos; y esta pasión ha convertido muchos gabinetes en verdaderas prenderías, donde todo se confunde y no hay estilo que resalte.

Esto es de mal gusto. La habitación ha de tener su estilo, antiguo ó moderno, y si á ellos se mezclan objetos de otra época, han de ser como accesorios que destaquen, avalorándose más por este concepto. Hay una verdadera pasión por las bagatelas que se colocan en *étagères* ó *vitrines*, estantes de vidrieras; por los bronce antiguos, la plata repujada y las armas de todas épocas; pero como éstas son ajenas á las familias modestas, diremos que lo primero que debe atenderse es á la comodidad bien ordenada en todas las piezas, no desatendiendo lo útil por lo bello, ni prestando toda la atención á las piezas de recibir, para que resulten desatendidas las de uso de la familia; el cariño de la mujer se refleja en el buen temple de las habitaciones, en los muebles bien dispuestos, en las ropas bien arregladas, y después de todo esto, en las mil monadas que, obra de sus manos, se admiran en sus habitaciones.

Después de atender al buen orden de su hogar, debe cuidar, hasta en la posición más modesta, de sus trajes de casa. En ella es donde la mujer debe estar siempre arreglada al gusto de la moda, sin pretensiones cuando no tenga gran posición, pero elegante en su modestia. Hoy las batas ocupan en la moda la categoría de peinadores ó trajes de levantarse; habiendo traído las casas de modas peinadores de cachemir rosa y de brochado blanco, con todo el delantal, vueltas, cuello y bolsillos de terciopelo negro ó azul turquí; pero esto mismo se copia en paño ó vigoña con el delantal de terciopelo inglés ó lana de otro color, resultando siempre elegante; estos trajes no llevan cola ya; ésta impera sólo para los vestidos de salón. Las faldas con paletot igual, enriquecidos éstos de bordados de soutache, hacen trajes muy

propios para casa, utilizándose mucho como adorno de ellos el terciopelo, que este año ha recobrado todo su favor; y son también admisibles para casa trajes de cachemir y de cuadrito menudo como los que sirven para la calle, porque la moda actual es muy tolerante, y lo mismo para la calle que para la casa, no tiene nada de exclusiva; quiere á la mujer ataviada con gusto, y para esto le da mucho en que elegir. ¡Tristes épocas aquéllas en que todas se habían de sujetar á una hechura y un color! Hoy hay mucha variedad en la moda, algunas creaciones muy excéntricas; pero contra ellas está lo sensato, que se admira á su lado con la misma nota de novedad y elegancia.

El número presente prueba en abrigos y sombreros lo que antes indicé. Muchas formas, todas ricas, pero como exposición de todo lo que se inventa; yo por mi parte os diré, que entre todos los abrigos, el paletot largo y la visita son los que se citan como verdaderamente elegantes; los paños fantasías y los modelos que como capricho se ofrecen por algunas casas, no deben fijar á la señora que no tenga fortuna para comprar un abrigo hoy y tirarle mañana. Entre los ricos y útiles estará siempre el chal de la India, que no se vulgariza por su precio y porque sólo le saben apreciar las personas privilegiadas.

Otro tanto diré de los sombreros: el *Girondino* es el sombrero de novedad; pero desconfiad de él, es demasiado atrevido para que sea aceptado por la generalidad, y para vestir sobre todo no hay más que la capota, pequeña, ó el sombrero *Imperio* de ala fruncida, que rodea el rostro y se ciñe con bridas anchas y cortas; este sombrero se hace generalmente de terciopelo, con el ala forrada de faya azul ó rosa, que presta al rostro encantadores reflejos.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Traje de cachemir y terciopelo*.—Falda de cachemir plegada á tablas, y separadas éstas entre sí por tiras de faya que forman el fondo de la falda, y túnica de cachemir que se recoge mucho por delante con frunces, bullonándose por detrás. Chaqueta de terciopelo brochado en el color mismo de la falda, y toda guarnecida de piel de nutria, así como las mangas y bolsillos. Sombrero *Imperio*, de fieltro, forrada el ala de raso fruncido, y gran pluma amazona cayendo por detrás.

2. *Vestido de cachemir inglés*.—Falda escocesa de cachemir á cuadros, plegada á la inglesa, y túnica echarpe de la misma tela recogida en plaid, y formando pouf por detrás en dos puntas llamadas orejas de liebre: chaqueta de paño cerrada en todo su largo por presillas de pasamanería, adornando motivos de la misma pasamanería el borde, mangas y bolsillos: la costura de la espalda se abre en el bajo para dejar ver el pouf. Sombrero de fieltro adornado de pasamanería y pluma blanca.

## 3 Á 10. ABRIGOS Y SOMBREROS DE INVIERNO.

3. *Visita de paño saieil*.—Es de paño nutria guarnecida de esta piel en gran cuello, vueltas de manga y tira alrededor, adornando el talle por detrás rico motivo de pasamanería. Capota *Directorio*, de ala fruncida de terciopelo, con los adornos y bridas de raso. Vestido de cachemir.

4. *Paletot de terciopelo*.—Es largo, para vestir, hecho en terciopelo negro con ricos motivos de pasamanería perlada, espalda entallada con gran lazo de raso formando pouf, y guarnición de pluma alrededor del abrigo. Sombrero *Francesca*, de fieltro, de ala redonda con ricas plumas. Traje de faya y raso.

5. *Abrigo para viaje*.—Es de paño cheviot en cuadrito, los delanteros abotonados á un lado con sola una hilera de botones, formando plastón en el pecho: la costura de la espalda va abierta en el bajo, y á mitad de falda lleva un cinturón faja de tela igual pespunteada alrededor y cerrada con un botón: cuello y vueltas de manga pespunteadas. Sombrero *Restauracion*, de fieltro, de ala recta, con lazos de cinta de faya.

6. *Paletot de paño nutria*.—Es un paño suave, de pelo interior, adornado de galones anchos de lana moiré cruzados los delanteros con sola una hilera de botones, y la espalda muy entallada con gran tabla que se con-

tinúa en cañones en la falda: gruesos cordones de pasamanería de lana le adornan por detrás, y esclavina adornada de los mismos galones le completan. Sombrero *Girondino*, de castor negro, con echarpe de faya y dos plumas. Vestido de paño angola plegado.

7. *Visita de raso duquesa*.—Va guarnecida de tres órdenes de blonda española, y adornada de ricos motivos de pasamanería perlada, repitiéndose otras tres órdenes de encajes en la manga que redondea en esclavina. Sombrero *Amazona*, de fieltro marrón, forrada el ala de felpa, y grupos de plumas negras. Vestido de faya negro también.

8. *Paletot de paño verde*.—Es un paletot ruso forrado de piel y guarnecido de castor del Canadá, cerrando en el pecho con presillas de pasamanería: piel en el cuello, mangas, y manguito, igual á la guarnición. Sombrero *Rembrandt*, de fieltro verde ruso, con gran pluma amazona. Vestido de cachemir negro.

9. *Visita de terciopelo brochado*.—Los delanteros son rectos y unidos á la espalda por una costura interior á la altura de la cadera, saliendo la manga de la espalda: el adorno con tiras de terciopelo liso rodeando el abrigo, y bajando en punta en el centro de la espalda, sirviéndole de remate gran lazo de raso. Sombrero *Directorio*, de terciopelo bordado de cuentas de cristal, con plumas de avestruz. Vestido de faya plegado y bullonado.

10. *Visita de paño fantasía*.—Los delanteros cruzan en el pecho con gran cuello chal de castor del Canadá, y la manga, que sale de la espalda, lleva la misma guarnición de piel, y el abrigo todo alrededor: lazos de cinta moiré del color del castor le completan. Sombrero *Capelina*, de raso nutria, lazos de raso y plumas. Falda de cachemir.

## 11 Y 12. CAMISAS PARA SEÑORA.

11. *Camisa para dormir*.—Es de nanzouk, con plastón plegado á tablas, cerrando á un lado con plissé en el plastón, cuello y mangas; del mismo nanzouk.

12. *Camisa para vestir*.—Plastón formado de pliegues y entredoses bordados, guarneciendo el escote tira plegada con cinta de terciopelo pasada por entre las tablas, con puntilla á cada orilla: adorno igual en la manga.

## 13. COPIA DE SURAH.

Es azul, con blonda española blanca plegada á conchas, y el fondo es una drapería de surah entrelazada con plegados de blonda.

## 14. CENEFA DE TAPICERÍA.

Lleva al pie los colores de que se compone el bordado, pudiendo servir esta cenefa para portieres, sillones y adornos de cajas ó canastillas, resultando más ó menos grande según el grueso del cañamazo.

## 15 Y 16. CORBATAS.

La primera es de surah crema y encaje de Lorena rizado á conchas. La segunda es de muselina de la India bordada y drapeada para que luzca el bordado.

## 17 Y 18. ESCLAVINA DE CROCHET.

Está presentada por delante y por detrás, y se ejecutará con lana de todos colores, que viene ya así á propósito jaspeada: el fondo de la esclavina está hecho de un nuevo punto de crochet, rodeándole fleco de madroños ó borlitas.

JOAQUINA BALMASEDA.



ERES MUJER (a)

## III.

ÉL dió á tus rizos el brillo  
De los rayos de la aurora,  
Y su tinta encantadora  
Sobre tu rostro vertió.

(a) Véanse los dos números anteriores.



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Falconer imp. Paris

Reproduction interdite

D. Robins

146-39

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid.

1527







Puso el coral en tus labios,  
En tus ojos vivo fuego;  
La nieve y las rosas luégo  
En tu cuello derramó.

Hizo tu aliento tan puro  
Como el aroma del alma,  
Y te dió, como la palma,  
Un cuerpo, niña, gentil.  
Y al ver tu seno, do habita  
La inocencia verdadera,  
Mandó que en él recogiera  
Sus perfumes el pensil.

R. HUERTA POSADA.

(Se continuará)

### SONETO.

En la callada noche silenciosa,  
Cuando cubren las sombras con su manto  
La tierra y el espacio, y entre tanto  
Que en calma todo aquí duerme y reposa,  
Contemplo yo afligida y pesarosa  
La extension de mi pena y mi quebranto,  
Y copioso raudal de amargo llanto  
Inunda el corazon y lo destroza.

Mas de tanto sufrir, al fin rendida,  
Sacudiendo el delirio que me embarga,  
Fijo la vista en mi infeliz presente,  
Y recordando que otra mejor vida  
Dios me ofrece por ésta tan amarga,  
Beíndigo su poder omnipotente.

M. VALVERDE LOPEZ.

### RIMAS.

Alba de luz sonrosada,  
Flores que esmalta el rocío,  
Nieblas de blancos vapores,  
Cantos de dulce sonido,  
Gasas que forjan los sueños,  
Ecos de amantes gemidos,  
Onda leve de las aguas,  
Rumores de los suspiros,  
Nubes que dibuja el humo,  
Auras de rápido giro,  
Todos pasais velozmente,  
Como pasa su amor frío.

Pero, las flores y el alba,  
Rumores, nieblas, suspiros,  
Nubes, gasas, ondas, cantos,  
Auras, ecos y sonidos,  
Volveis con vuestra belleza,  
Y su amor nunca.... ¡Dios mío!

MATÍAS PASTOR.

### DOS CORONAS.

A SANTA TERESA.

No es morir el morir, cuando pregonas  
La fama el nombre del que tiende el vuelo.  
¡El genio! ¡la virtud! ¡todo te abona!  
¡Tú dejaste en la tierra una corona,  
Y otra corona te llevaste al cielo!

TEODORO GUERRERO.

Octubre de 1882.

### UNOS DIAS EN SEVILLA

Extraño parecerá á nuestras lectoras, que tratándose en esta ligera descripción de una de nuestras primeras ciudades, no eslabonemos este artículo á los que á ensalzar las *Bellezas de España* hemos consagrado en el aún no terminado trabajo que tenemos el placer de publicar en EL CORREO DE LA MODA.

Al leerle comprenderían muy bien, sin esta especie de advertencia, que no cabían en el limitado espacio de sus descripciones las consideraciones de hechos fijos, las apreciaciones particulares que hemos de exponer; y si en ello nos detenemos, es porque debemos consignar aquí nuestro agradecimiento, ya que la gratitud, como la luz, cabe en todas partes, hacia la distinguida señora que dirige este útil y lindo semanario, que al apoyar

nuestra idea de aficionar á nuestras compatriotas á no salir de nuestra patria, nos facilita con su valioso apoyo el éxito de nuestros deseos.

Cumplido este deber, comencemos la relacion de lo que puede verse, apreciarse y sentirse en unos dias pasados en la reina de Andalucía.

Demos la preferencia á lo que es dulce y triste á la vez, como un crepúsculo que funde en suave claridad la sombra y la luz, esto es, la muerte y la gloria.

Nos referimos á la memoria de Fernan Caballero.

Todos la conoceis como novelista insigne. Todos sabeis tambien que se llamaba Doña Cecilia Bohl de Jaber y Larrea, que habia sido marquesa de Arco Hermoso, y que murió á los ochenta años, siendo en su larga vida el acabado modelo de las virtudes cristianas.

Lo que acaso ignorais es dónde ha muerto la noble autora de tantos libros encantadores, y queremos hablaros de la humilde casita que ha hecho célebre la ilustre dama, como si reflejase sobre ella algo de la inmortalidad de aquellos pensamientos que en su reducido espacio se albergaron antes de salir á la luz de la publicidad, para encanto, admiracion y ejemplo de la sociedad para la cual se escribían.

En una apartada y silenciosa calle, que antes se llamaba de Juan de Búrgos, y que ahora con mejor derecho se llama de Fernan Caballero, pseudónimo ilustre usado por la señora de que nos ocupamos, se alza una tapia de ladrillo sin rejas, sin adorno alguno, al lado de una puerta señalada con el número 14.

Sobre esa puerta se levanta un frontispicio, en el cual hay un medallón de mármol blanco, que contiene en un bajo relieve el busto de Fernan Caballero, y esta inscripcion en letras negras grabadas en una ancha faja de mármol, que á manera de cinta envuelve una corona de laurel:

*En esta casa murió Fernan Caballero.—Abril, 1877. —Infantes Duques de Montpensier dedican este recuerdo.*

Hagamos notar á nuestros lectores que los nobles Infantes unen siempre de una ú otra manera su nombre á todo lo que enaltece y avalora las glorias de España.

Algunos verdes penachos que coronan la escueta y desnuda tapia de que hablamos, nos revelan que allí hay un jardín ó algunas plantas al ménos; y en efecto, si penetramos en la modesta casa, hallaremos un cuadrilátero reducido, convertido en jardinillo por Fernan Caballero, en el cual aún viven, si bien con el abandono inculto de la falta de cuidado, que tan pronto se revela en las plantas y en los niños, algunos arbustos que la ilustre escritora hizo plantar, que acaso plantó ella misma; y el cenador, desnudo ya de hojas y follaje, en el cual descansaba en verano de sus trabajos literarios, haciendo media para los pobres.

Nada más sencillo, más modesto, más pobre, para decir la verdadera palabra, que la alcoba en la cual recibió los últimos Sacramentos y devolvió al Señor su hermosa alma, tan limpia de toda culpa; y sin embargo, en aquella mísera habitacion se congregaba para llorar por la dama que moria, lo que el mundo llama grande, lo que halaga la vanidad y satisface al orgullo, lo que forma en la sociedad la primera clase: una reina, Doña Isabel II; una infanta de España, Doña Luisa Fernanda, y algunas aristocráticas damas se encontraban alrededor del lecho de muerte de Fernan Caballero.

Y si su alcoba era pobre, más aún lo era el despacho en que escribía obras tan ricas de inspiracion, de doctrina, de naturalidad y de gracia.

Su salita pintada, cuyas ventanas se abrían al patio y al patinillo con honores de jardín, en la cual recibía sus visitas la noble anciana, es lo más bonito de la casa, y revela bien la modestia de sus gustos al reservar lo ménos agradable para sí.

En esta casa, que inspira un sentimiento de profundo respeto, hay algo que causa dolorosa extrañeza: un papel pegado á su puerta, en el cual se dice que se alquila al primero que la pague.

El corazon se oprime dolorosamente con este detalle que tan poco habla en favor nuestro, y que apreciarán con altísimo relieve los extranjeros que ansiosos de recoger una flor de ese inculto jardinillo que cuidaba Fernan Caballero, visitan la casa.

Pues qué, la nacion que tanto gasta en cosas superfluas, la que eleva su deuda hasta las nubes para no privarse de ningún capricho, ¿no tiene un miserable puñado de oro para pagar la propiedad de esa casa, santi-

ficada por la virtud, glorificada por el genio, para hacer de ella, ya un museo artístico, ya un centro de enseñanza, ó bien un asilo de la niñez desvalida, en el cual se honre siempre la memoria de la que honró con su talento á la patria que llamó suya?

Y si el Estado no lo hace, ¿no hay ningún particular á quien halague esta hermosa obra de consideracion y de respeto al mérito?

¿Dejarán que esa casa, donde se albergó durante los últimos años de su vida la que tanto amaba los niños, las flores, los animales, á quienes compadecía; los débiles, á quienes procuraba alentar; los sencillos de corazon, á los que retrataba en sus cuadros; las virtudes, que tan fácilmente describía; dejarán que pueda ser, pasando de uno en otro vecino, ya un foco de corrupcion, ya un lugar donde se desarrollen las más vulgares y hasta crueles costumbres, ya un depósito de lágrimas, que tal pueden considerarse esos establecimientos que medran con la desgracia ajena?

¡Ah! ¡No somos tan ricos de glorias que debamos ver con indiferencia olvidar y profanar las que tenemos!

La casa de Fernan Caballero es, debe ser un templo, para cuantos rindan culto á la inteligencia: cuanto resta de ella, reliquia sagrada de una venerada memoria; y Sevilla, queremos creerlo así, resarcirá su olvido adquiriendo la casa de la escritora y dándole un destino en armonía con lo que representa en la historia de nuestras letras; que si nobleza obliga, obligada está, y mucho, la bella ciudad preferida por Cecilia para acabar sus dias, á pagarle en respeto y honor la gloria que con poseerla le ha merecido.

Hecha esta súplica, ó lo que es lo mismo, expuesto este deseo, sigamos adelante.

El día 16 de Octubre llegó á Sevilla S. M. la Reina Doña Isabel II, acompañada de la señora Condesa de Llorente: tanto en el acto de su llegada, como en el de recepcion que en el Régio Alcázar tuvo lugar, la alta sociedad sevillana, como asimismo los que ocupan un lugar oficial, han dado pruebas de su cariñoso respeto á la madre de nuestro Soberano, acudiendo á ofrecerle los homenajes que merece la ilustre señora que ocupó tantos años el Trono secular de nuestros Reyes.

La augusta dama ha dado á conocer bien pronto su estancia en Sevilla, por sus obras de caridad, bien así como las flores revelan su proximidad por el perfume que esparcen.

La animacion característica de Sevilla en sus dos épocas encantadoras, el otoño y la primavera, ha tomado con la presencia de la Reina madre más intensidad, y es de notar el gran número de extranjeros que llena sus hoteles—ya que hemos renunciado á nombrarlos en castellano—por regla general magníficos.

Y ya que de los hoteles de Sevilla hablamos, recomendaremos á nuestras lectoras el nuevo y ya acreditado *Hotel Imperial*, situado en la calle de la Sierpe (la mejor de Sevilla), y dirigido por el conocido propietario de la antigua *Fonda de Madrid*, D. Antonio Sanchez.

Las condiciones del espacioso local, sus bien decorados patios, sus lujosas habitaciones, sus departamentos de baños, su incomparable comedor, donde pueden reunirse sin molestia más de cien personas, y la esplendidez de su mesa, lo activo de su servicio, y lo módico relativamente de sus precios, hacen que los más exigentes, los más acostumbrados á lo bello, á lo confortable, á lo limpio y cómodo de la casa rica y propia, nada echen de ménos en el *Hotel Imperial*, uno de los mejores de España.

En esta época del año se celebra en Sevilla, ó mejor dicho, en sus alrededores, una fiesta entre paseo y romería, de la cual hace la gente flamenca un espectáculo típico, propio, que sólo aquí puede verse.

La vuelta de Torrijos, única cosa de que podemos hablaros con certeza por haberla visto, es en el barrio de Triana—separado de Sevilla por el rio Guadalquivir, y asilo en general de los macarenos andaluces—lo más animado, lo más pintoresco, lo más brillante que puede verse; es un cuadro de Goya en accion.

Las mozas flamencas, con los pañolones cruzados á la cintura, la pandereta en la mano y la cabeza llena de flores de papel, colocadas en alto como si entre sus cabellos creciesen, y para ver sus ojos sobre su frente se asomasen, llegan en carretas vistosamente adornadas con paños y almohadones, y como el lujo de esta querida tierra no tiene límites, hasta para el carretero hay



adorno, y para el testuz de los robustos bueyes, que suelen llevar entre los levantados cuernos flores y cintas, con el mismo desden con que lleva en su frente el pensamiento quien no sabe utilizarlo.

Las damas sevillanas bajan en sus coches á Triana para ver volver la alegre romería, y la ancha calle del bullidioso barrio se transforma en paseo, lleno de hermosura, de luz, de cantos, de flores, de movimiento y de vida.

Aun debemos hablarlos, y forma en verdad fuerte contraste con lo que dejamos dicho, de una excursion que si carece de alegría no carece de interés, como todo aquello que revela una vida anterior, que da puesto á la tradicion y al estudio.

Nos referimos á las ruinas de Itálica, tan magistralmente cantadas por Rioja en una célebre Elegía.

Salas imponentes, con restos de una construccion monstruosa, aglomerados en ruinas por algun cataclismo de la tierra, como pueden aglomerarse bajo la mano de un niño las fichas de marfil de un dominó; truncadas sus gigantescas galerías, rotas sus vastas bóvedas, deshechos sus arcos que debieron dar entrada á una multitud inmensa, cegados por sucesivas capas sus acueductos, y llenas tambien de aglomeradas materias aquellas excavaciones subterráneas que daban salida á la encerrada fiera; si algo hay que admirar en ellas, no es seguramente la gracia, el arte, ni la histórica, enseñanza que aparece borrada por la destruccion, sino el esfuerzo colosal, la material grandeza de un pueblo, acaso extinguido, acaso alejado, trasladado, puede ser, á la moderna, relativamente, ciudad del Guadalquivir, para vivir con la vida de las nuevas ideas, debilitando su fuerza, pero elevando su razon.

Sólo una columna, es decir, un trozo de ella, de mármol rojizo, en el cual se han grabado cuatro versos de Rioja, habla allí de arte, y los innumerables nombres grabados en las piedras, trofeo de la caridad humana que pugna por dejar huellas de su paso, cuentan tambien cuántos viajeros ilustrados ó curiosos han ido á contemplar, por estudio ó recreo, la derruida construccion, cuya historia es tan dudosa que la tradicion se encarga de esclarecerla.

No busqueis, lectoras mías, el nombre oscuro de la que esto escribe entre los que adornan las piedras de la agujereada bóveda de las ruinas, si las visitais alguna vez; jamás hemos pensado grabarlo tan alto, ni en página tan dura. Si ha de grabarse, preferimos que sea en la memoria, ya que sería mucho pedir en el corazon de nuestras lectoras, como creemos que lo está en el de las personas de nuestro cariño: ¡esa sí que es una hoja viva que no se borra jamás!...

Cádiz: 1882.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## LA GOLONDRINA.

Tiene razon la gente sencilla del campo al llamar á la golondrina el pájaro de Dios, porque éste ha derramado sobre él con visible parcialidad sus gracias y gene-

rosos dones, y aun entre los hombres envidian muchos las facultades de su espíritu y las virtudes de su corazon; es mejor que la tórtola y el gorrión por su ternura, mejor que Filemon y Baucis por su fidelidad, mejor que la perdiz por su amor maternal, mejor que la pajarra pastora por su caridad sin límites, y mejor que el halcon por la potencia de su vuelo y la vista y perspicacia.

La golondrina es la más afectuosa amiga del hombre. Dios nos la envía en la hermosa primavera, al esclarecer los primeros rayos del sol, para desembarazarnos de multitud de insectos alados que zumban á nuestros oídos y aguijerean nuestra piel.

Se halla sabiamente instruida en el arte de construir, para que pueda fabricar su nido en los ángulos de nuestras ventanas. Dios la ha concedido, para regocijar el

de su amor, y corren la casta cortina sobre los misterios de la alcoba nupcial.

La especie es fecunda en Artemisas que llevan hasta la tumba el duelo por su esposo, y en inconsolables maridos que mueren antes de haber podido habituarse á la viudez del corazon.

La ciencia, indiferente, no se ha ocupado, como debia, de analizar las circunstancias que determinan la muerte de tantas golondrinas como perecen ahogadas: en estos casos de muerte violenta ó de fin prematuro, se ve á caritativas vecinas encargarse de la tutela de los hijos de la pareja difunta, y proveer generosamente á la educacion y alimento de los pobres huérfanos. ¡Qué leccion para tantas madres que no cuidan de los suyos y los abandonan en medio del arroyo, cuando no se libran de sus incomodidades ahogándolos!



3. Visita de paño soleil.

4. Paletot de terciopelo.

5. Abrigo para viaje.

3 A 10. ABRIGOS Y SOMBREROS DE INVIERNO.

6. Paletot de paño nítida

7. Visita de raso duquesa.

8. Paletot de paño verde.

9. Visita de terciopelo brochado.

10. Visita de paño fantasía.

aire que respiramos, el más gracioso vuelo, los más frescos y alegres gorjeos.

Ha recibido por patria toda la tierra habitable, y no hay pájaro que haya medido tantas latitudes como éste en su excursion anual. Ignora el frio de los climas, como el del corazon; su vida es una larga fiesta, y su canto un himno eterno á la primavera y á la libertad; el gorjeo de la golondrina es el tema favorito sobre que versan los cantos del ruiseñor, del canario, de la picaza vocinglera y tantos otros artistas alados.

La union entre el macho y la hembra dura tanto como su vida, tanto como su afeccion por los lugares que les han visto nacer ó que fueron la cuna que arrullaron sus primeros amores.

Más castos y más púdicos que los pájaros favoritos de Vénus, no consienten testigos á los secretos íntimos

Los rasgos de heroísmo maternal son tan numerosos en la historia de las golondrinas, que existe una leyenda de una madre precipitándose á las llamas para salvar á su hija; la solicitud de los padres por estos hijos mimados es tan activa, y su costumbre de regalarles golosinas tan constante é inveterada, que no es raro hallar en un nido de golondrina de ventana alimentos de más tamaño y más grandes de lo que pueden deglir: los buenos padres carecen de lo más necesario por dar lo supérfluo á sus hijos.

Este hecho curioso ha sido observado más de una vez, y no conozco más que otra especie (la de las palomas), entre las cuales se reproduzca el fenómeno. El espíritu de maternidad se manifiesta en la golondrina desde la más tierna edad, y muchos observadores han podido ver, como yo, hacia la última estacion, á pequeñas go-

londrinas, apenas salidas del nido, acercarse á sus padres y ayudarles en los cuidados de la educacion de una nueva familia, y suele suceder que los Benjamines de esas nidadas, perezosos y tardíos, se hallan algunas veces con dos nodrizas cada uno.

Dupont de Nemours, Isidoro Geoffroy y Saint-Hilaire, Roullin, Dupuy y algunos otros, han visto unas cuantas golondrinas que acudieron á libertar á una de sus compañeras, sujeta por la pata á un cordón de seda. Dios no ha querido dotar á la golondrina de alas tan rápidas y vista tan poderosa, sin imponerle una condicion, una mision de caridad social; está encargada de velar y avisar los peligros que amenazan á las especies perezosas ó descuidadas: así es que los pájaros de las calles y las gallinas y pollos de los corrales tienen el oído siempre atento al grito de alarma de la golondrina, y



londrinas, apénas salidas del nido, acercarse á sus padres y ayudarles en los cuidados de la educacion de una nueva familia, y suele suceder que los Benjamines de esas nidadas, perezosos y tardíos, se hallan algunas veces con dos nodrizas cada uno.

La golondrina es un mensajero más pequeño, pero más seguro que la paloma, porque no se deja como ésta atacar por las aves de presa. Es maravilloso tambien el instinto que demuestra la golondrina para volver á hallar su nido, y se han visto en Toscana crias trasportadas á diez leguas del país en que nacieron, escaparse de su jaula y entrar en el domicilio paterno media hora despues.

Los pájaros que tienen cortas las patas y largas las alas, como las golondrinas, se ven en la necesidad de permanecer en el nido más tiempo que los de otras es-

la potencia de su vuelo, las golondrinas son además arquitectos de primer orden, que despliegan en la construccion de sus nidos un prodigioso talento; los nidos de las golondrinas de chimenea, y sobre todo los de ventana, son trabajos maravillosos, en los cuales intervienen con la ciencia del arquitecto, el arte del albañil y del escudador: los machos tienen, en las dos especies, el deber de trabajar en el nido como las hembras, y éstas emplean con ellos las más seductoras promesas para obligarles á ello: la golondrina de los campos ahueca con sus garras en las pendientes de las cuevas y hace verdaderas cuevas subterráneas para establecer su familia.

El vencejo negro, que se ve á menudo obligado á fabricar su nido sobre las superficies planas, emplea pequeñas vigas como defensa, y ha imaginado un curiosísimo procedimiento para la construccion: llena un espacio de terreno con su saliva, que arroja con más abundancia en la periferia que en el centro, y despues lo deja secar; á medida que la materia se solidifica, esta periferia toma figura y se determina por una especie de relleno de barro ó lana que sobresale y que el hábil albañil aumenta de volumen y altura hasta darle las dimensiones necesarias; así es como vence las dificultades principales del asiento de su domicilio; esta especie de saliva desecada concluye por desecarse y adquiere la consistencia de caoutchouc. El más célebre de todos los nidos de golondrinas es el que se come, y le hacen en las Molucas, confeccionándole con ciertas algas azucaradas del mar de las Indias. Se ha calculado la exportacion anual de China en trescientos ó cuatrocientos mil nidos de golondrina, cuyo importe asciende, por lo ménos, á doce millones de francos.

Los magos de este país singular aseguran que este producto es un específico y remedio seguro para dar frescura y rejuvenecer los sentidos, y así hay allí anciano mal avenido con su debilidad, que no come otra cosa que nido de sa-langana.

Estos nidos no son tan sólo artísticas maravillas de arquitectura, sino modelos además de economía y solidez: un cuervo de iglesia que tuvo un día la imprudencia de meter la cabeza en un nido de golondrina, en la plaza de Vendôme, fué víctima de su curiosidad, pues no pudo volver á sacarla y murió á los pocos momentos.

Bajo cualquier punto que se las considere, son dignas de una existencia dichosa y de merecida consideracion: por largo tiempo Francia fué para ellas dulce patria, donde apaciblemente se multiplicaban numerosas familias, bajo la triple salvaguardia de la poesia, el amor y la hospitalidad; podria citar cientos de nombres de poetas que han cantado en diversos tonos á la golondrina, empezando por Isafas, Homero y Virgilio, y concluyendo por Chateaubriand, Lamartine y Felicien David.

Es digno de observacion el que los poetas no se han equivocado jamás sobre las costumbres de las golondrinas, ni han desconocido su carácter analógico, mientras que los sabios, incluso Plinio, han escrito acerca de ellas volúmenes llenos de tonterías y disparates.

En otros tiempos, las jóvenes tenían la costumbre de atar cintas de diversos colores en el cuello de las golondrinas, para conocerlas á su vuelta, y si ésta se realizaba, auguraba la fidelidad de sus prometidos amantes; la muerte de la golondrina, como la de la cigüeña, se consideraba un acto de impiedad, porque las golondrinas son los pájaros de Dios, los huéspedes del hogar doméstico, y el pueblo, en su fe sencilla, cree que si la



ahuyentara, la dicha de sus casas volaría con ellas.

La esclavitud es mortal para la golondrina, y es rarísimo que alguna haya podido vivir en jaula: la fe pagana había ido más lejos que la cristiana en su devoción a la golondrina y la colocaba bajo la protección de Esculapio, dios de la medicina: los antiguos farmacéuticos poseían diez y siete diversas recetas de específicos sacados de las golondrinas; entre otros había una cierta agua de golondrina que, como el bálsamo de Fierabrás, tenía la propiedad de curar toda clase de heridas; pero no estaba en uso, porque el que se la aplicaba se quedaba indefectiblemente calvo.

Los sacerdotes y los magos de Egipto habían comprendido mejor que los filósofos griegos el verdadero sentido analógico de la golondrina, que era el emblema de la felicidad conyugal de ultratumba, y representaba a la diosa Isis, inconsolable por la muerte de Osiris y buscando su cadáver amado sobre la superficie de las olas.

A. TOUSSENEL.

### EL IDEAL DE UN ENFERMO.

por

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

#### III.

Julia, con esa penetración que despierta el cariño, había leído en el alma de Enrique. Le condujo hasta la barca, y le dijo:

—Esa barquilla que se mece en las aguas rizadas por la brisa de la mañana, ha traído no hace mucho un recuerdo a tu mente y una lágrima a tus ojos. Yo fui a distraer tu pensamiento, porque quiero que vuelvas a la vida, a la salud, a la alegría propia de tu edad. Si yo pudiese poner en esa lancha una mujer joven, hermosa, y sobre todo buena, la colocaría a tu lado y os diría: id, hijos míos, id ligeros como la ilusión que os conduce, y volad por el mundo de las mágicas esperanzas con un amor divino. Pero mientras esa mujer no se presente en tu carrera, ven conmigo, que te hablaré como una madre; y tu bien sabes, Enrique, que también la mujer en su estado de madre puede sembrar de poesía la vida de un hijo.

La lancha los trasladó a la opuesta orilla, desde donde fueron a buscar uno de los sitios más pintorescos y menos lejanos de la casa.

Junto a una de esas fuentejitas que brotando de una piedra forman un arroyuelo trasparente como una cinta de cristal, fué a sentarse Julia, y su sobrino se sentó a su lado, respirando con afán aquella húmeda y pura brisa de los campos. El silencio de aquel retiro, la soledad, las mil armonías de la naturaleza que parece cantar un misterioso himno al Hacedor, todo impresionaba agradablemente a Enrique, que con la mayor gratitud le decía a su tía:

—¡Cuánto te agradezco, Julia, que me hagas ver estos placeres, que me hagas sentir esta inocente dicha que tanto me alivia! ¡Qué sitio tan hermoso para recordar el pasado! ¡Aquí la meditación es deliciosa, aunque esté inundada de melancolía! Más felicidad prestan aquí las lágrimas que desde el corazón suben a los ojos que se elevan a Dios, que las sonrisas ficticias de la engañadora sociedad.

—Háblame de tu pasado, lo preciso para mejorar tu alma; y luego, nuestras conversaciones serán sobre tu porvenir. De esto es de lo que yo deseo que te ocupes.

—No te enfades si te confieso que dudo de ese porvenir, y vivo más bien con el recuerdo que me mata, que con la esperanza que necesito para recobrar la vida, repuso dulcemente Enrique.

—No seas niño, mi querido Enrique. Porque una ilusión, quizás quimérica, te haya descubierto una realidad fría y dolorosa, no dejes de esperar. Tu vida empieza a sentir las sacudidas de ese proceloso mar que atraviesa la pobre criatura; pero si en ese mar hay fieras tempestades, también hay suaves alboradas; y no porque una ilusión vaya a pique, han de naufragar las que nazcan en lo sucesivo en nuestras almas, que reciben ese alimento del mismo Dios, que conociendo la pequeñez del destierro que habitamos, nos concede la ilusión como ráfaga de celestial consuelo. Es preciso buscar la felicidad por la senda del bien, y tratando siempre de nuestro perfeccionamiento. ¡Cuántas veces, querido Enrique, un desengaño es una fuente de inagotable dicha, separándonos a tiempo de uno ó de muchos peligros! Sé que amabas a una mujer que no era digna de tu amor, y sólo quiero recordarte que hay otras almas como la

tuya, sensibles y apasionadas, y que busques con fe la que ha de ser compañera de la que tan rica en nobles sentimientos te ha dado Dios.

Enrique había inclinado dulcemente la cabeza. Su frente pensadora y despejada pareció serenarse, y fijando en su tía sus interesantes ojos llenos de gratitud, le dijo:

—Si las palabras pueden algunas veces ser medicina del alma, las tuyas han transportado mi espíritu con mágico poder, desde la confusión tristísima de la duda, a la brillante luz de la esperanza. Háblame así, Julia, yo te lo ruego, y lo que la ciencia no ha conseguido, lo conseguirá la suavidad de tu acento persuasivo y de tus reflexiones tan morales como consoladoras. Muchas veces me ha dicho mi madre, esa mujer sublime por sus virtudes, y que tanto admira tus bondades, que haces mucho bien con tus riquezas; pero yo le diré a mi vez que con tus palabras puedes derramar la dicha sobre las almas enfermas, que sólo se pueden sanar con la caridad del cariño. Julia, permíteme que te diga que con tu oposición a un nuevo enlace condenas tus virtudes a morir contigo, cuando podías legarlas a tus hijos, que recibirían de su madre el tesoro de una educación en la que con sólidos principios asegurarías mucho la parte de dicha que les correspondiese en la lotería de felicidad a que jugamos constantemente. Yo, por ser más feliz de lo que era, busqué el falso amor de una mujer que hoy me olvida por un nuevo amor tan falso como el que a mí me fingió. La dicha que quise aumentar, la perdí por completo. Si hubiera estudiado antes a esa mujer, pronto me hubiera convencido que, bajo el seductor atractivo de una belleza pasajera, faltaba el interno fuego que diviniza a la mujer de corazón y de alma impresionables. Los hombres, debemos confesarlo, querida Julia, confundimos en nuestra juventud las sensaciones y los sentimientos. Así se explica que creamos amar y nos creamos amados con pasión, cuando sólo es con ilusorio y fantástico capricho. Llega un día en el que conocemos lo que es el verdadero amor, al sentirlo; pero ¡ay, que en algunas almas este amor nace cuando ya no puede dejarse desarrollar sus raíces! ¡Cuántos seres, unidos con lamentable imprevisión, hubieran podido ser dichosos si hubieran sabido elegir esa otra alma que debe ser el complemento de la que Dios con soplo vivificador animó en nuestro ser!

—Veo con placer, y al mismo tiempo con dolor, dijo Julia, cogiendo con la expresión del más purísimo interés una mano de su sobrino entre las suyas, que reflexionas como un prudente anciano, siendo un niño, al que tengo que reñir mucho para que recobre la alegría propia de sus poquísimos años. Mira, Enrique, es necesario convencerse de que siendo tan distintos los caracteres de las pobres criaturas, siempre sujetas a error, no puede decirse qué condiciones sean las mejores para labrar la dicha. Somos exigentes con la Providencia, que nos protege demasiado. Pone a nuestro alcance cuanto podemos necesitar, y habiéndonos dado el sentimiento sagrado de la razón, espera que sabremos aprovecharnos de él; y no es así siempre, por desgracia. Tú necesitas una mujer que, uniendo la dulzura a la instrucción, pueda llenar las necesidades de tu alma, que se fija más en la belleza moral, belleza eterna, que en la fugaz belleza de la pasajera juventud; y sin embargo, has estado expuesto a unirte a una mujer frívola, inconstante y caprichosa, cuando tantas otras en la misma sociedad que frecuentabas tendrían los tesoros con que tu corazón sueña; tesoros de virtud, de talento, de amor y de idealismo. En lo sucesivo, estudia el alma de la mujer que pienses escoger para esposa. Búscala buena, desinteresada y capaz del sacrificio, de la abnegación, del heroísmo. A otros hombres les basta una compañera hermosa; tú necesitas una compañera digna de sostener y de aumentar el amor que pongas en ella. Yo que te he conocido desde niño, y he visto la atmósfera en que el amor de tu buena madre te ha hecho respirar una vida de emociones dulces como el primer rayo de sol que besa los mares, y de creencias tan firmes como esas montañas que resisten siglo tras siglo el choque de las agitadas olas, comprendo que necesitas en la compañera que elijas para toda tu vida, no una de esas jóvenes adornadas por algunas habilidades, que cual el brillo del oropel les hacen lucir en una sociedad avara de atractivos y de recreo, y que carecen de solidez en sus ideas, de firmeza en sus propósitos y de criterio

para admirar siquiera el talento de los que poseen este beneficio de la Providencia, sino una de esas mujeres de superior inteligencia, dotadas de sensibilidad y de instrucción, gracia recibida de Dios la primera, y de una bien dirigida educación la segunda, y ambas precisas para desempeñar el papel elevadísimo de esposa y madre en ese sagrado albergue donde el alma reposa de los combates de la vida; el hogar. La instrucción le es precisa a la mujer para dirigir sus delicadas obligaciones por recta senda, y enseñar esta senda haciéndosela ver florida a sus hijos. La primera educación dada por una madre no se borra nunca, como nunca se puede adquirir si en los años primeros no se recibió. Una madre que sepa su deber, debe tratar de que sus hijos se ilustren, para que puedan a su vez formar una familia bien organizada. La buena sociedad representa una gran familia, y la familia bien gobernada es una pequeña sociedad, en la que se excluye todo lo que lamentamos en la sociedad indiferente que nos rodea. La vida está sembrada, bien lo sabes, Enrique, de esos mil deberes que cumplimos por no faltarnos a nosotros mismos; y ¿cómo cumplirá estos deberes el que ignore su importancia? Vé ahí la instrucción que sobre toda otra necesita la mujer. No creas que por haber yo pasado ya hace tiempo de esa edad hermosa que se llama la edad de las doradas ilusiones, deja de serme muy grato el atractivo de los adornos en la educación de la mujer, no; pero la prefiero para tí, con más fondo de instrucción y menos habilidades de esas que sólo busca la sociedad para un rato, y que no dan la dicha cumplida en la vida íntima, por más que proporcionen horas de placer. La mujer virtuosa, Enrique, es siempre feliz, y esta dicha se comunica a la familia en que vive.

Enrique escuchaba con admiración a su tía, y la miraba con apasionado respeto, encontrando que la hermosura de su alma aparecía en sus ideas claras y serenas como la mirada de sus límpidos y rasgados ojos negros, mirada que tenía esa suavidad y esa franqueza que sólo da una conciencia pura. Así terminó aquella primera conversación de dos criaturas que parecían nacidas la una para la otra, según el parecido de sus nobles almas.

#### IV.

La dicha es de corta duración en el miserable destierro que habitamos. Es verdad que las horas que se deslizan en medio de la felicidad se hacen tan ligeras como el brillo de un relámpago. Enrique tenía que volver al lado de su madre; Enrique había recobrado la salud, y después de dos meses en la posesión de su tía, se encontraba fuerte y restablecido por completo, pero con una enfermedad en su alma, que sólo al pensar en separarse de Julia conoció la importancia que tenía. Amaba con todo su corazón a su tía, y esto era un tormento cruel para Enrique, que, comprendiendo las ideas de Julia no podía esperar de ella otro amor que el santo y desinteresado cariño de la familia. ¿Se equivocaría Enrique? ¿Quién sabe!

Es el corazón de la criatura un misterio tan incomprendible, que ni el mismo que lo siente palpar en su pecho alcanza muchas veces a descifrar sus inesperadas impresiones. Más de quince días hacía que no se hablaba de otra cosa que del viaje de Enrique. Julia tenía siempre un pretexto para retenerlo un día más: y es que ella conocía que aquella vida era la salud de su sobrino, y deseaba prolongarla todo lo posible.

Enrique se dejaba dulcemente convencer, y demostraba al despedirse de cada sitio de aquellos tan hermosos y tan llenos de poesía, un dolor que decía atormentaba su alma hasta el extremo. Julia le escuchaba con la mayor tranquilidad y solía decirle:

—Eres demasiado impresionable, Enrique; ahora sientes dejar estos lugares donde has respirado la vida con esa gratitud que se respira una nueva existencia cuando se convalece de una enfermedad que nos quiso privar de esos placeres que la naturaleza ofrece; pero bien pronto gozarás de otras nuevas sensaciones que distrayéndote te harán olvidar este retiro donde queda tu tía, donde tú volverás a recordar esta temporada, cuando traigas contigo una mujer que te ame como mereces, y a la que ames con todo el amor que tu pecho encierra. Entonces gozaré yo también de tu dicha, de esa dicha que deseo busques con acierto, porque la



vida de la familia es la verdadera vida, y aunque tú tienes esa madre que tanto vale, ella misma conoce que en tu edad el amor es tan preciso como el aire que respiramos.

—Y dime, Julia, repuso Enrique; si así consideras preciso el amor de la familia, ¿por qué te niegas á formar una de esas familias donde serías con tus virtudes y con tu hermosura el ángel del hogar?

—Porque mi juventud va pasando sin necesitar ese amor, Enrique. Porque la gratitud que sentí por tu tío, fué una pasión divina que me alejó de otras pasiones, haciéndome conocer una dicha tan serena como las aguas de ese río que ves ahora adormecidas á nuestros pies. Será una preocupación, no lo niego, pero creería faltar á la memoria de tu tío y al respeto que su recuerdo merece, pensando sólo un instante en sustituir el lugar que él ocupó en mi alma. Yo no puedo amar, no debo amar.

—Dí que no quieres amar, dí que rechazas esa idea; pero por Dios, Julia, no digas que no debes amar. Tú debes, si algún día ves que con tu amor puedes dar la felicidad á un hombre, unirle á él, porque nadie podría censurártelo; y tú que tanto bien haces, podrías ofrecer una de esas dichas soñadas, una de esas pasiones divinas, al hombre que pudiese llegar hasta tu alma. Pero no sé si tus ideas luchan en mi mente con las mías y me aturden; sólo así me puedo explicar que aconsejándote con todo mi corazón que te cases, temo con toda mi alma que llegases á casarte.

Julia, que tenía su mirada fija en Enrique, leyó en su frente más de lo que sus palabras y sus ojos le decían, y temiendo sin duda que fuese demasiado lejos en sus impresiones de niño,

—Conozco, le dijo, todo lo que te pasa, porque á mí me sucede lo mismo: temes que pusiera mi amor en una criatura indigna de compartir su vida con la mía; es natural que sientas esas ideas encontradas. Sólo deseas mi bien; mas, puedes estar tranquilo, querido Enrique, yo no me casaré. Tengo mis pobres desgraciados de estas cercanías que me necesitan, y que me dan una recompensa dulcísima con su gratitud. ¡Soy tan feliz cuando puedo enjugar algunas de esas lágrimas que vierte el que sufre! La triste miseria que consume á esas pobres familias, que sólo á medias pueden saciar su hambre, y que envidian lo que nosotros despreciamos, es una lec-

ción que hace moderar el orgullo y sentir la compasión que, dulcificando el alma, la eleva hasta la sublimidad aproximándola á Dios. El poder aliviar sus muchas necesidades con lo que nosotros podemos suprimir de nuestros caprichos, es, además de un placer que refresca el alma, una obligación que nos imponen nuestros deberes, que nos impone el mismo Jesucristo.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el número 41 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Noviembre, por las Sras. Doña Josefa Fiol, de Balaguer; Doña Camila Marinero y Gonzalez, de Cartagena; Doña Tomasa Aymerich, de Tortosa; Doña Lucía Aldenon, de Tuy, y Doña Rosa Calatrava, de Santander.

CAJETERA.

#### CHARADA.

Constituye un alimento  
Muy sabroso mi primera,  
Y muy de moda en el día;  
Pues vino de luengas tierras  
El modo de aderezarlo,  
Para que adorne y guarnezca  
Los platos más suculentos  
Que se sacan á la mesa.

Es mi segunda, vocal  
Y consonante á vicenda.  
Mi tercera, lo más bello  
Que crió naturaleza,  
Por lo cual todas las damas  
Se ufanan en poseerla.

Mi todo, á la humilde huerta  
También debe la existencia,  
Y es muy grato al paladar  
Cuando bien se condimenta.

PAULINA GARCÍA MENESES.

Tuy 10 de Noviembre del 82.

#### BIBLIOGRAFÍA.

En Barcelona se publica una Revista quincenal titulada LA ZAPATERÍA ILUSTRADA, que contiene, además del texto, patrones y figurines referentes á la profesión á que está dedicada, y ha de ser de utilidad para las personas que la ejercen.

Se ha publicado el número 111 de la utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La constitución de la materia.—El cognac y el ron.—La glicerina y la cola.—Un nuevo camino de hierro de vía estrecha.—Depilatorios.—Hongo fosforescente.—Nuevo antiséptico.—

Nuevas locomóviles.—Cuerno imitando la concha.—El cáñamo y la flojera.—Adulteración del vinagre.—Telegrafía óptica.—Origen, caracteres y aplicaciones de las gomas.—Lejía Fénix.—Barniz para el hierro y acero.—Pomada contra la calvicie.—Crónica del progreso eléctrico.—Bebida higiénica.—Fracturas de las ayes.—La localidad más fría del globo.—Bálsamo contra los sabañones.—Alimentación del soldado.—El puente más alto del mundo.—Cemento de los joyeros.—Agua de Sedlitz.—Pez curioso.—Preparación del hierro dializado sin dializador.—Exportación de cochinilla.—Desarrollo del mormonismo en los Estados Unidos.—Remedio sencillo.—Tintura para el cabello.—Cosecha en el año 1882.—Enseñanza profesional de la mujer en Rusia.—Cigarros.—Clavos fumantes para perfume.—Copia de dibujos.—Producción del tabaco.—Tintura del marfil.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.

#### CORRESPONDENCIA.

##### ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Orense.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.º G. V.—Se remiten los números publicados.

Burgos.—C. A.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D. V. P. de G.—Se remiten los números publicados.

Valladolid.—A. N.—Recibido el saldo de sus pedidos anteriores y tomada nota de las dos suscripciones que avisa de uno y tres meses.—Se remite el número publicado.

Camino.—E. T. C.—Recibido el importe de los tres meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Malaga.—P. M. C.—Recibido dos ptas., importe de los patrones que se le tienen remitidos.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de la nueva residencia de D. D. P.

Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.º B. A.—Se remite el número publicado.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—A. P.—Se remiten los tomos que pide.

Malaga.—E. Q.—Recibido el importe de los meses de suscripción que se le están sirviendo.

Orense.—V. M.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre, para D.º A. B.—Se remite el número publicado.

Taragona.—J. S.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.—Se remite el número publicado y los dos que pide extraviados en correos.

Belmonte.—T. B. y V.—Se le remite el número que pide, extraviado en correos.

Ricadeo.—F. G.—Tomada nota de un año de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remite el número que pide extraviado en correos.

Vera.—V. B. P.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Noviembre, para D.º F. M. C.—Se le remite el número publicado.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses.)



**BAZAR DE MUEBLES**  
49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio

**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**

**CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES**

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8.—Madrid.

**Dr. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11. pral.

**TURRONES.**

LUIS MIRA, proveedor de la Real Casa, llega de Gijón. Calle de Sevilla, 2, cerca del despacho de billetes de toro.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

**SOCIEDAD GENERAL**

DE

**ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

**VERGARA, 6, PRINCIPAL**

Casa particular: se admiten huéspedes.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**LA CENTRAL,**

GRAN FÁBRICA DE PERFUMERÍA Y JABONES DE TOCADOR

**DE SOPENA Y C.ª**

perfumistas químicos, proveedores de la Real Casa,

Inventores del jabón PALO ROSA, el mejor de los conocidos hasta el día.—Los productos que en LA CENTRAL se elaboran compiten ventajosamente con los similares mejores y más acreditados del extranjero. Se encuentran en las principales perfumerías y droguerías de España y América.—Para las ventas al por mayor dirigirse á la Fábrica-depósito, donde se sirven con la puntualidad acostumbrada.—Calle de Don Martín, 33, Madrid.

**HIGIENE DE LA DENTADURA.**

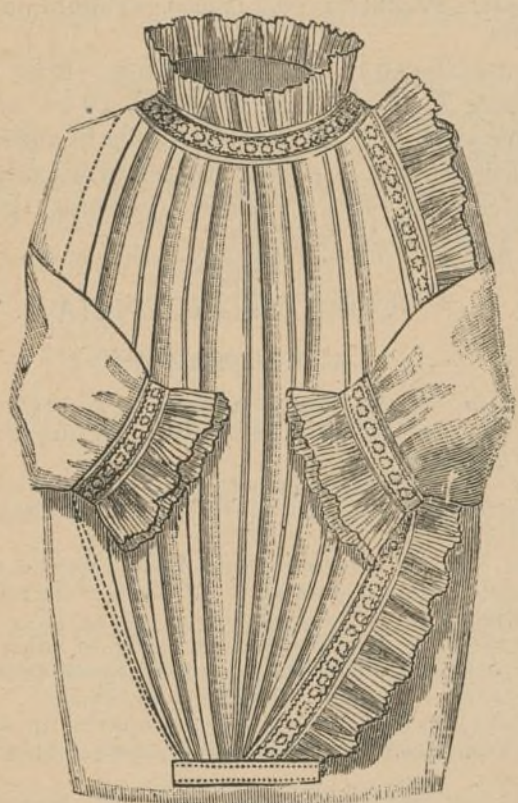
Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Flemones continuos, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta de perfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden fácil é infaliblemente evitarse usando, según instrucción, el **LICOR DEL POLO DE ORIVE**, dentífico eficientísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis exposiciones, **TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO**, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honorífica sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el infatigable **LICOR DEL POLO**, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y **LA GRAN MEDALLA DE ORO** de primera clase, otorgada á sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del **LICOR DEL POLO DE ORIVE**, usado con preferencia á todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y cáustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empuje y extracción. Perfuma la boca y la refresca del modo más agradable. Exíjase con todas las contrasignas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al pormayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombrada de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Las chochas ofrecen á los gastrónomos un manjar sumamente delicado, y se preparan de diferentes modos.

*Chochas asadas á la inglesa.*—Se extraen los menudillos, se pican, excepto la molleja, con tocino, sal, pimienta, perejil y ajo, y con esta masa se rellenan las aves; se envuelven luego en lonjas de tocino, y se asan colocando debajo de cada una una rebana



11. Camisa para dormir.

da de pan, sobre la cual viene á depositarse el jugo, con el que se van rociando las aves.

Se sirven sobre las mismas rebanadas de pan, acompañadas de una salsa picante.

*Picado de chochas.*—Se asan las chochas, se quitan todos los huesos y filamentos, se pica la carne todo lo más menuda que sea posible, y se pone en una cacerola con un vaso de vino blanco y caldo suficiente. Cuando hierva, se echa el residuo del ave, excepto la molleja, se deja hervir el todo por espacio de algunos minutos, se pasa por tamiz el caldo, y se vierte sobre pan frito. En los huecos que dejan las rebanaditas de pan se va colocando el picado con igual porción de manteca de vacas, y se cubre el todo con huevos escafiados.

*Salmorejo de chochas.*—Se asan las chochas, y despues se trinchán, colocándolas artísticamente sobre una fuente.

Los hígados y demas menudillos se machacan aparte, añadiéndoles el jugo de cuatro limones, y uno entero partido en rodajitas, sal, especias, nuez moscada, dos cucharadas de mostaza y un vaso de vino blanco. Se pone el todo en una cacerola, y ésta sobre el rescoldo para que no llegue á cocer; se bate bien la mezcla, se añaden algunas gotas de aceite, y por último se agregan las aves, que se sirven muy calientes.

Una suscritora me pregunta el modo de hacer la salsa Bechamel, tan usada hoy por los buenos cocineros.

No se si antes de ahora se ha dado esta receta; pero de todos modos, en su obsequio la repito.

Se ponen en una cacerola diez ó doce cucharadas de caldo de sustancia, y se coloca la cacerola sobre un fuego muy ardiente, meneando mucho el contenido hasta que queden reducidas á cinco las once cucharadas. Se añaden cinco cuartillos de leche ó rata, reducidos de antemano á la mitad sobre otra hornilla. Se deja cocer todo junto por espacio de una hora, pero meneándolo siempre para que no se pegue. Cuando la salsa está ligada se pasa por una estameña.



15. Lazo para corbata.

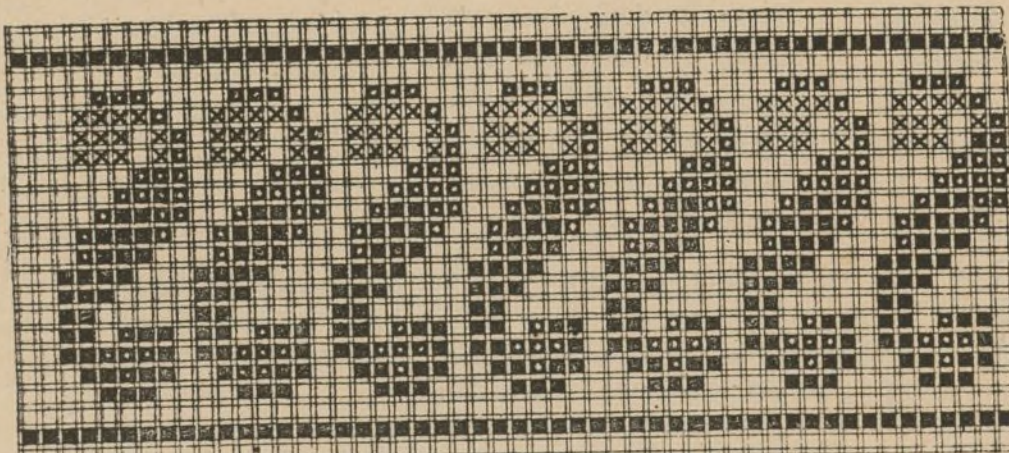
Es costumbre hoy en las fondas y casas principales cocer grandes trozos de carne, con cuya sustancia se hacen las gelatinas, tener preparadas varias salsas, y segun el gusto ó las órdenes de los comensales, partir un pedazo de la carne cocida, meterla en la salsa pedida, darla una vuelta en la cacerola y servirla; de lo que resulta que, aunque la salsa esté buena, la carne está estoposa y desustanciada.

Esta costumbre, cómoda, pues permite improvisar toda clase de guisos, y si se quiere económica, no deben adoptarla aquellas señoras de gusto delicado que deseen verdaderamente agradar á su familia y á sus amigos.

La carne debe cocer en la misma salsa, si se quiere



13. Cofia de surah



14. Cenefa de tapicería.



17 y 18. Esclavina de lana de todos colores, hecha á crochet.

que el guisado sea sabroso, y sólo debe procederse así en familia para utilizar los sobrantes del cocido ó de las comidas anteriores.

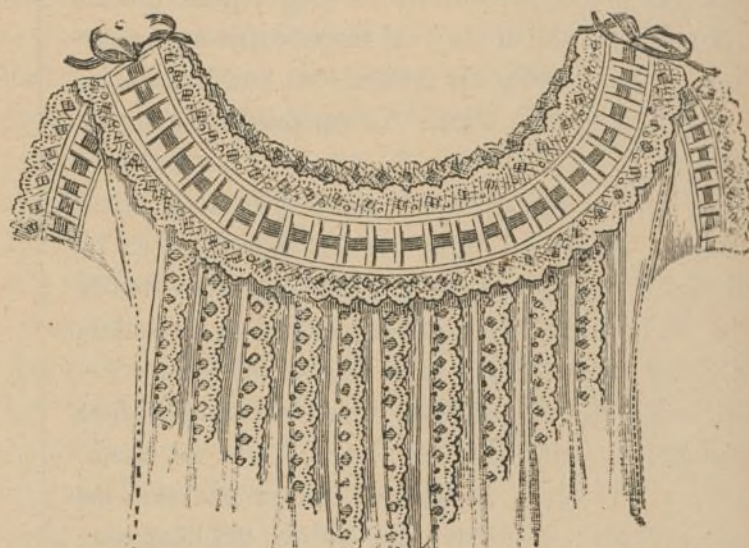
Para este objeto la salsa Robert es excelente.

Se pone manteca con una cucharada de harina en una cacerola, y se deja que se dore, añadiendo despues cuatro cebollas picadas, un trozo de manteca de vacas, sal, pimienta y una cucharada de caldo. Se cuece el todo por espacio de un cuarto de hora. Antes de servirla se añade una cucharada de vinagre y un poco de mostaza, moviéndola hasta que estén desleídas.

## SECRETOS ÚTILES.

*Modo de limpiar las canastillas y cestas de mimbre.*

Se frota primero ligeramente con jabon blanco, luego con una esponja empapada en agua caliente, no cesando en esta ope-



12. Camisa para vestir.

ración hasta que el mimbre quede blanco. Entonces se lava con agua azulada, esto es, en que se hayan echado polvos azules; se enjuga con un paño y se deja secar.

*Modo de lavar las esponjas.*

Lo mejor es el empleo del carbonato de potasa.

*Modo de hacer que agarren pronto las sanguijuelas.*

Se toma una manzana, se corta en dos partes, separando de una de ellas el parenquima, de modo que forme una especie de casquete. Se meten dentro de él las sanguijuelas, y se coloca sobre la parte en que se las quiere aplicar. Excitadas sin duda por el acre zumo de la manzana, que les es repulsivo, se agarran inmediatamente á la piel.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1527.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje elegante para señora joven.*—Vestido de surah y cachemir azul de Francia. La falda es de surah completamente plegada, pero á pliegues muy menudos; túnica muy abierta sobre la falda, formando dos puntas, con solapas de terciopelo brochado por adorno; pouf corto y drapeado muy

alto; cuerpo chaqueta cruzado á la izquierda con aldeta escotada de delante y redonda por atrás. El cuerpo es de escote cuadrado, con camisetita de surah plissé, y cuello y solapas de terciopelo brochado. Manga con cartera pequeña de terciopelo. Capota imperio, de terciopelo azul forrado por dentro de raso coulisé, fondo abollado y plegado de terciopelo que termina con un bavolet. Lazo de raso en el costado derecho; bridas de raso.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje para desposada.*—Es de surah blanco, pudiéndose hacer tambien de raso.

La falda por delante está formada de tablas y grupos de plieguecitos alternados, sobre cuyos grupos van colocados caprichosamente ramitos de flores de azahar. Esta combinacion es nueva y elegante. Por atrás se prolonga en extensa cola orillada de un plissé.

Cuerpo coraza con aldetas almenadas y ribeteadas de raso. Cierra por delante bajo una chorrera de encaje coquillé con flores de azahar. Mangas adornadas casi hasta el codo en la costura exterior de encaje y flores. Cuello recto con ruche en el escote. Ramo de azahar en el peinado, y velo de tul de seda.

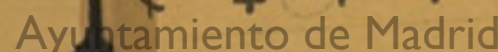


16. Lazo para corbata.



## Derecho

**Patron núm. I.**—*Camisa de casa* (casado pizcas).  
Fig. 1.—Delantero que se une a la espalda por *A* en el escote y por *B* en la costura de costado.  
Fig. 2.—Espalda que se une al delantero en la costura de costado por *B*.  
Fig. 3.—Escote de atrás que se une al delantero por *A*.  
Fig. 4.—Manga de puño.  
**Patron núm. II.**—*Camisa de vestir* (tres piezas).  
Fig. 5.—Se corta doble y sin costura.  
Fig. 6.—Manga corta.  
Fig. 7.—Puño del escote.  
**Patron núm. III.**—*Abirio de viaje 6 días de lencería*.  
Fig. 8.—Delantero ajustado por medio de dos pinzas, una delante y otra debajo del brazo, forrado en el costado. Debe prolongarse el delantero y la espalda de este modelo, al cortarlo, hasta que alcance 120 cent. de largo.  
Fig. 9.—Espalda, Union con el costado por *F* y *D*.  
Fig. 10.—Manga.  
Fig. 11.—Cartera de la manga.  
Fig. 12.—Cuello cuadrado.  
**Patron núm. IV.**—*Mandecola visita* (tres piezas).  
Fig. 13.—Delantero, Union con la espalda *G* y *H*.  
Fig. 14.—Espalda, Union *G* y *H*.  
Fig. 15.—Manga.





# Revés

- Núm. 1.—Ouello recto para polonesa. Bordado de soutache.
- Núm. 2.—Cifra J-B-O. Bordado veneciano.
- Núm. 3.—Delantero del cuerpo de la polonesa que se une a la espalda por A.
- Núm. 4.—Cifra F-R enlazadas y floreadas.
- Núm. 5.—Cifra I-L. Bordado veneciano.
- Núm. 6.—Delantero de la polonesa. Unión por B con el delantero del cuerpo. Desde C hasta D, concha para la parte de abajo de la polonesa.
- Núm. 7.—Cifra F-L. Bordado veneciano.
- Núm. 8.—Cifra E-V. Letras floreadas para almohada.
- Núm. 9.—Concha y ángulo bordado de soutache para la polonesa. Bajo del delantero, uniéndose por C al delantero.
- Núm. 10.—Ancora para chaleco de niño.
- Núm. 11.—Cuerda y ángulo bordado de soutache para vestido de señora.
- Núm. 12.—Tres áncoras y dibujos marinos para traje de niño.
- Núm. 13.—A-T-A. Cifras para pañuelos.
- Núm. 14.—C-G para sábanas y almohadas, bordadas con trencilla.

